

HOY, MARTES 2 | Víctor Orcástegui

La empresa espacial

No deja de resultar curioso que justo cuando volar entre dos grandes capitales se ha convertido en una misión casi imposible, se hayan reanudado en cambio los viajes a la Estación Espacial Internacional. Demuestra que no todos los grandes proyectos se han quedado congelados a causa del virus, al menos la carrera espacial sigue adelante.

El sábado despegaron desde Cabo Cañaveral los astronautas Robert Behnken y Douglas Hurley, que pasarán allá arriba una buena temporada; y que, por cierto, con 49 y 53 años de edad, no son ya unos juvenzanos. Su vuelo marca-

rá un hito por dos razones. Para empezar, porque es el primer despegue tripulado más allá de la estratosfera que los estadounidenses realizan desde su propio suelo y con sus propios aparatos. Des-

de la retirada de las lanzaderas espaciales en 2011, a causa de la acumulación de incidentes y de sus tremendos costes, Estados Unidos ha tenido que alquilar cohetes y cápsulas a los rusos para poner a

su gente en órbita. Una situación como poco incómoda, si no francamente humillante.

Pero la gran novedad es que se trata del primer viaje espacial tripulado en el mundo que se realiza en una nave desarrollada totalmente por una empresa privada y no por una agencia gubernamental. La tenacidad de Elon Musk ha convertido su compañía Space X en uno de los principales actores del negocio espacial; primero, con el lanzamiento de satélites y el envío de cargas, que le han reportado más de 2.000 millones de dólares en los dos últimos años; y ahora también, con los viajes tripula-

dos. Space X, a diferencia de lo que ocurría en la burocrática NASA, ha puesto el acento en la reducción de costes, de manera que si el desarrollo de las ya obsoletas lanzaderas supuso más de 27.000 millones de dólares, el del cohete Falcon-9 y la cápsula Dragon que partieron el sábado se ha quedado en unos frugales 1.700 millones.

Este es el principal argumento de Musk y de un ramillete de empresas –entre ellas, también Amazon– que se han lanzado a participar, desde la iniciativa privada, en la exploración del cosmos. Argumento poderoso, que abre una nueva fase en la carrera espacial.

CARTAS

Las cartas al director no deben exceder de 20 líneas (1.500 caracteres) y han de incluir la identificación completa del autor (nombre, apellidos, DNI, dirección y teléfono). HERALDO se reserva el derecho de extractarlas y publicarlas debidamente firmadas.

cartas@heraldo.es

El profesor Sarasa

El fallecimiento del profesor Manuel Sarasa, catedrático en la Facultad de Veterinaria, supone una pérdida dolorosa para sus familiares y amigos, y es además difícilmente sustituible en el entorno científico de nuestra Universidad. Con la profesora Rosario Osta le invitábamos al Curso Transversal de Neurociencia en los estudios de doctorado, esos estudios que tratan de formar futuros investigadores, pero además líderes para la sociedad del conocimiento. Manolo Sarasa no solo era un profesor cercano, experto internacional en su campo; era además un vivo ejemplo a emular, un líder apasionado, pionero y emprendedor, un visionario que fue capaz de crear, desde su investigación básica, una muy avanzada línea de experimentación que le llevó al campo de las enfermedades neurodegenerativas y específicamente al alzhéimer. Ese aragonés de Ayerbe, que ejercía como tal, avanzando contra viento y marea, sin abandonar la Universidad creó su propia empresa biotecnológica en Zaragoza, que ha culminado en la Araclon Biotech. En ese proceso ha formado investigadores, ha creado puestos de trabajo y ha llegado a investigar una vacuna contra el alzhéimer, que añora la humanidad entera, con ensayos clínicos en humanos en fase avanzada que compiten con poderosas multinacionales. Aunque ha dejado el listón a gran altura, hay que esperar que los miembros de su equipo puedan culminar la tarea avanzada. Se lo merecen los pacientes y se lo merece Manolo.

Antonio Lobo Satué
ZARAGOZA

Preparar los buenos tiempos

Tendremos que adaptarnos a los malos tiempos y minimizar los

grandes costes y sufrimientos sociales que conllevan, como se adaptaron otras generaciones que salieron fortalecidas de sus malos tiempos. El ser humano tiene gran capacidad adaptativa; como se dice: adaptarse o morir. Habrá que pensar cómo construir los buenos tiempos que vendrán cuando la tormenta pase, y también hacer una autocrítica sobre nuestro modo de vida actual, indagar las causas de esta crisis para no repetir

nuestros errores. La historia puede enseñarnos mucho, porque aunque cada momento sea único, no hay nada nuevo bajo el sol.

Javier Pueyo Usón
ZARAGOZA

Los peligros de jugar con el móvil

¿Qué tiene de malo dejar que un niño use un juego o un móvil? Re-

todos os ha caído alguna, muchas veces nos la merecemos, pero otras... El caso es que como estamos más tiempo con la familia (que no es nada malo sino lo contrario) nos pillan haciendo cosas de las que antes no se enteraban, como comerte las chuches de tu padre. El colmo es que mucha gente en la cuarentena no hace deporte y luego pasa lo que pasa cuando te subes a la báscula, en esto me incluyo: de ahí lo importante que es comer bien y equilibrado. Pero ahora vamos a lo positivo. La tecnología cuenta con más tiempo en nuestras vidas, estudiamos con ella y después nos ponemos a jugar con la Play Station, el móvil o el ordenador. También leemos o vemos películas en el ordenador. Y la otra cosa buena de la cuarentena es estar más tiempo con la familia. En mi caso, todas las tardes después de estudiar jugamos a juegos de mesa o deporte, y pasamos un buen rato. Por ejemplo, hoy toca el Monopoly y mañana el ping-pong. Un día más es un día menos.

Diego Abad Martínez
MARÍA DE HUERVA (ZARAGOZA)

LA VIÑETA | Por Sansón



Un día más es un día menos

Desde hace casi tres meses mis rutinas han cambiado mucho. Lo que menos me gusta es estar en casa sin poder salir. Sé que es importante que nos quedemos en casa, pero es lo peor que me ha pasado en mis 13 años de vida. No puedo ver a mis amigos, solo la tecnología ha hecho que todos los días pueda hablar con ellos. Además, estudiar en casa a mí me cuesta el doble que si fuera en el instituto. Es verdad que estamos menos tiempo sentados mirando un libro, tres o cuatro horas frente a seis o siete en el instituto. Pero a mí me suponen el doble de esfuerzo. Prefiero el instituto por muchas razones: trato con los profesores, puedes preguntar más fácil las dudas y te las responden en menos tiempo, también podemos jugar al fútbol o pasar el rato con los amigos. A todo ello tenemos que sumar las broncas, seguro que a casi

cuestiona mucho que si los caracteres de los niños los aprendieron de sus casas, pero todo se debe a que miran vídeos o juegos que son muy conflictivos, donde aprenden manías. Pienso que es lo peor que hoy en día están eligiendo los niños y algunos jóvenes, ya que tienen una mente más vulnerable que la de un adulto. La culpa es de los padres, por dejar ese libertinaje que no controlan.

Estrella Hernández Zavala
ZARAGOZA

Esa bandera me suena

Estaba el otro día viendo la tele y había una manifestación, no sé si era en Salamanca o en un barrio que se llamaba así. Bueno, llevaban todos unas banderas y yo decía para mí: «Esa bandera me suena». La verdad es que la memoria ya no es mi fuerte. Soy de los mayores, de los que salimos a pasear de 10 a 12. Como soy de los que suelo manifestarme reivindicando todo tipo de derechos, me pongo a recordar en qué manifestación he visto yo esa bandera. Aunque este año no hemos podido, suelo estar todos los años en la del 1º de Mayo. Hay que defender los derechos de los trabajadores. Miro fotos y no, ahí no salen personas con esa bandera. Otras veces nos hemos manifestado para defender la sanidad pública. A ver... Tampoco en esas sacaban esa bandera. También nos hemos manifestado por la enseñanza pública. Hay que defender que haya escuelas hasta en los pueblos pequeños, porque si no hay escuela en un pueblo, su fin está cerca. Tampoco aquí había banderas de esas. ¿Y contra los desahucios? Tampoco. Otras veces para protestar por los asesinatos de mujeres a manos de sus parejas y exparejas. A ver las fotos... Tampoco aquí en las fotos veo banderas de esas. ¿Contra la guerra de Irak? Tampoco. Qué raro. Con esa bandera no se reivindicaban o defienden derechos de las personas habitualmente. Déjenme que recuerde. ¿En la mili? Claro, hace tanto tiempo... Las fotos eran en blanco y negro. Puede que sea en la mili donde vi, hace muchos años, esa bandera. Pero en manifestaciones que reivindican derechos a las que yo haya acudido, nunca.

José María Martínez Marco
ZARAGOZA